

El Reino de Dios

por Douglas L. Crook

Se me pidió explicar la diferencia entre el evangelio del reino de Dios y el evangelio de la gracia. Para entender este tema hay que entender el significado del término “el reino de Dios” y las varias maneras en las cuales se usa este término.

Al estudiar el libro de los Hechos encontramos una transición de los propósitos de Dios para la nación de Israel y a Sus propósitos para la Iglesia que consiste mayormente de gentiles. Creo que una clave para entender el libro de los Hechos y la transición de Israel a los gentiles es entender el término “el reino de Dios.”

La pregunta, ¿qué significa el reino de Dios? ha sido y sigue siendo la causa de un gran debate teológico entre el pueblo de Dios. En esta lección presento mi convicción y entendimiento del término “el reino de Dios.” Se utiliza este término en el Nuevo Testamento a veces en un sentido muy amplio y general y en otras ocasiones en manera específica y particular.

El sentido general del término “el reino de Dios” puede definirse como el gobierno y la soberanía de Dios sobre toda la creación y especialmente sobre las criaturas que son obedientes. El uso específico y particular de la frase se refiere al gobierno de Dios sobre Su pueblo Israel del pacto, y el reino terrenal que se prometió a Abraham y a David.

El reino fue un tema central en las enseñanzas de Jesús durante Su ministerio sobre la tierra. Mateo usa el término “reino de los cielos.” Algunos creen que el reino de Dios y de los cielos siempre se refieren a dos cosas diferentes. Mi convicción personal es que hablan del mismo reino. La siguiente cita comunica de manera concisa mi convicción.

Cita:

“Alguna vez fue popular en ciertos círculos argumentar que las expresiones "reino de Dios" y "reino de los cielos" se referían a dos realidades diferentes. Sin embargo, ahora está claro que son sinónimos. Esto es evidente por varias razones. Por un lado, las dos expresiones se usan en los mismos dichos de Jesús, pero donde Mateo usa "reino de los cielos", Marcos o Lucas o ambos usan "reino de Dios". Segundo, el mismo Mateo usa estas dos expresiones indistintamente en

Mateo 19:23-24

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.

24 Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

Por último, sabemos que los judíos devotos usaban con frecuencia "el cielo" como sustituto de "Dios". Debido al respeto del tercer mandamiento (“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.” **Éxodo 20:7**), los judíos piadosos utilizaron varios sustitutos del sagrado nombre de Dios (YHWH) para evitar el peligro de quebrantar

este mandamiento. Uno de esos sustitutos fue el término "cielo". Esto se ve en la expresión "reino de los cielos", pero también en pasajes como *Lucas 15:18, 21* ("*Padre, he pecado contra el cielo y contra ti*") y *Marcos 11:30*." (Diccionario Evangélico de Teología Bíblica.) **Termina cita.**

Si buscamos todas las referencias del reino en los Evangelios en sus diferentes formas, habría más de cien referencias. A veces, la enseñanza de Jesús deja en claro que el reino estaba presente porque el Rey estaba presente. A veces está claro que es futuro porque la nación rechazaría a su Rey. Puede ver por qué habría algún debate sobre lo que Jesús estaba diciendo. Algunas personas piensan que todas las referencias del reino son referencias de las promesas de Dios a la nación de Israel. Otros piensan que siempre se refiere a la Iglesia. Creo que ambos grupos están equivocados.

Creo que el significado del reino de Dios solo puede ser determinado por el contexto del pasaje en el que se usa. El reino de Dios es un término muy amplio que se refiere a muchas cosas.

El reino de Dios consiste en la voluntad o los propósitos de Dios. El anuncio del evangelio del reino de Dios es la proclamación de la voluntad y propósito de Dios que gobierna los asuntos y destino del hombre.

¿Cuántos propósitos tiene Dios? Dios ha revelado varios propósitos en Su palabra. Dios tiene un propósito para la nación de Israel, un propósito para la Iglesia, un propósito para las naciones y un propósito para el individuo. Hay muchos aspectos de la voluntad de Dios. A partir del contexto de cada

pasaje, debemos determinar si el Espíritu está revelando el propósito de Dios con respecto a Israel o la Iglesia o tal vez a veces a ambos grupos.

Hechos 28:23

23 Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.

Hechos 28:30-31

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían,

31 predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

Cuatro veces en el libro de los Hechos se dice que el apóstol Pablo proclamó el reino de Dios. ¿Qué estaba enseñando, Pablo? ¿Estaba ofreciendo el reino terrenal a los judíos y a los gentiles?

Hechos 20:25

25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

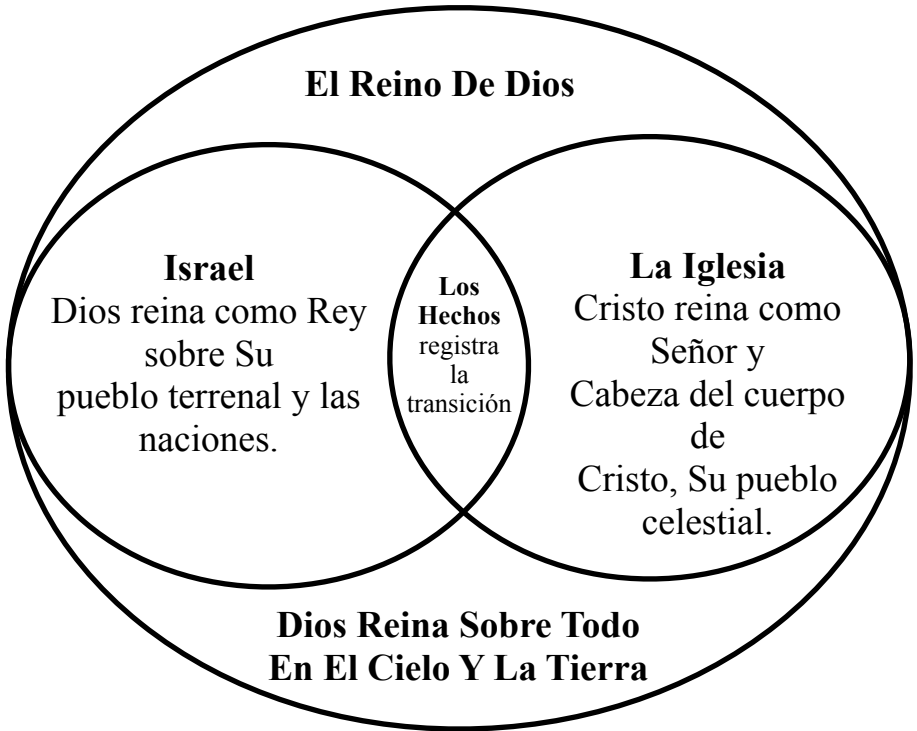
Pablo estaba proclamando la voluntad y los propósitos de Dios para esta edad de la Iglesia que es Cristo en nosotros la esperanza de gloria, una gloria eterna y celestial.

Colosenses 1:27

27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

La Iglesia no es el reino, pero reside dentro del reino de Dios y es el aspecto celestial del reino de Dios.

El siguiente diagrama ilustra cómo el reino de Dios incluye todos Sus propósitos y los diferentes aspectos de Sus propósitos.



Romanos 14:17

17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Hay ciertos principios de fe que pertenecen tanto a los judíos que heredarán las bendiciones del reino prometido a los descendientes de Abraham como a los creyentes individuales de esta edad de la

Iglesia. Ambos grupos, los judíos y los gentiles, deben reconocer y recibir a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, el Redentor. Muchas cosas que se dicen acerca del reino terrenal prometido a la nación de Israel, se dicen también acerca de la Iglesia:

Juan 3:3

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

El reino de Dios en **Juan 3:3** habla del propósito de Dios de redimir a los hombres de su pecado. El propósito de Dios de redimir al hombre de su pecado es el mismo para el individuo gentil en esta edad de la Iglesia que es para el remanente de los judíos que entrará en el reino terrenal de 1,000 años de Israel. Los individuos judío que heredarán el reino terrenal tendrán que reconocer a Cristo como Salvador. El precio de la redención del hombre es el mismo para judíos y gentiles. Es el sacrificio de Jesús en la cruz.

Zacarías 12:7-10

7 Y librará Jehová las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.

8 En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos.

9 Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén.

10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia

y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

Se requiere una fe como la de un niño para la salvación en esta edad de la Iglesia, así como para el judío del remanente futuro de Israel.

Mateo 18:2-3

2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,

3 y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Aunque hay algunos principios de fe que son comunes en el trato de Dios con la nación de Israel y con la Iglesia, las promesas hechas a estos dos grupos son muy diferentes. Las promesas a Israel son terrenales y las promesas a la Iglesia son celestiales.

Israel

Hechos 1:6

6 Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

Los discípulos claramente tenían en mente el reino terrenal de la nación de Israel sobre todas las demás naciones. Sin embargo, la enseñanza de Jesús sobre el reino de Dios incluyó el significado más amplio de Su plan de redención para toda la raza humana, así como la promesa del reino terrenal a Israel.

Juan 20:29

29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y

creyeron.

Esa bendición pertenece tanto al gentil de esta edad de la Iglesia como al remanente judío al final de la edad de la Iglesia. Es la promesa de la vida eterna.

Sin embargo, los discípulos no se equivocaron al pensar que la intención de Jesús al enviar el Espíritu Santo era restaurar a la nación de Israel a su reino terrenal porque así profetizaron los profetas del Antiguo Testamento. (Isaías 32:15-20; 44:3-5; Ezequiel 39: 28-29; Joel 2:28-3:1)

Joel 2:28-32, 3:1

28 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.

32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo;, porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

3:1 Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén...

Dios le prometió a Abraham y a sus descendientes naturales la tierra de Canaán como herencia. Le prometió a David que su trono sería eterno. Prometió a Israel que serían la Cabeza y no la

cola de las naciones. Este es el propósito de Dios para Israel como nación y Dios cumplirá su promesa a ellos pero la cumplirá por Su gracia que proveyó el sacrificio de Su Hijo para pagar la deuda de sus pecados.

Jesús vino a ofrecer a Israel este reino, este cumplimiento de la promesa. Una gran parte de Su ministerio terrenal tuvo que ver con esta promesa de un reino terrenal al pueblo de Israel:

Mateo 5:1-5

1 Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

5 Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Aunque los creyentes de esta edad de la Iglesia también deberían poseer estas características piadosas, Jesús se refiere específicamente a la promesa de heredar la tierra de Canaán, que es estrictamente una promesa judía.

El ministerio terrenal de Jesús fue principalmente para las ovejas perdidas de Israel. Cuando una mujer gentil le pidió a Jesús un milagro para su hija, Jesús respondió:

Mateo 15:24

24 El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Algunos piensan que todo lo que necesitamos como creyentes hoy se encuentra en los cuatro

evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. No comprenden el plan de Dios para la Iglesia. El registro de los cuatro evangelios principalmente tratan con el ministerio de Jesús a los judíos y Su deseo de ofrecerles el reino terrenal prometido. Sin embargo, también registran la muerte y la resurrección de Jesús, que es el fundamento del propósito de Dios de la redención de toda la raza humana.

Otros piensan que no hay nada de valor para nosotros hoy en los cuatro evangelios. Ellos también están equivocados. En Mateo, Marcos, Lucas y Juan se nos revelan muchos principios maravillosos de la fe que nos pertenecen tanto a nosotros como a Israel, pero debemos ser diligentes en distinguir entre las promesas de Dios a Israel y las promesas de Dios a nosotros en esta edad de la Iglesia.

Esa capacidad de distinguir proviene del entendimiento de las epístolas de Pablo. Al estudiar los cuatro evangelios y los eventos del libro de los Hechos a la luz del evangelio de Pablo, podemos recoger muchas verdades preciosas.

Jesús ofreció a Israel el reino terrenal. Los discípulos continuaron ofreciéndoles a los judíos este reino terrenal. La primera parte del libro de los Hechos trata de la promesa del reino terrenal que los discípulos anunciaron a la nación de Israel. El apedreamiento de Esteban parece señalar el rechazo final de la nación de Israel del ofrecimiento del reino terrenal por fe en Jesús como el Mesías prometido hasta que llegue la plenitud de los tiempos de los gentiles.

Romanos 11:25-27

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

26 y luego todo Israel será salvo, como está escrito:

Vendrá de Sion el Libertador;

Que apartará de Jacob la impiedad.

27 Y este será mi pacto con ellos,

Cuando yo quite sus pecados.

Jesús no reprendió a los discípulos por preguntar sobre el reino terrenal. Simplemente les dice que no les corresponde a ellos saber la hora. Dios sabía que los líderes judíos rechazarían a Jesús como su Mesías y Rey. Jesús lo predijo en muchas de sus parábolas sobre el reino.

Sin embargo, era importante que los discípulos hicieran un ofrecimiento genuino a Israel para dar a la nación la oportunidad de aceptar a su Mesías. La enorme cantidad de sanidades que se realizaron a través de los discípulos señalaron al reino restaurado que será caracterizado por muchos milagros.

Isaías 35:5-6

5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

Hay todavía sanidades en esta edad de la Iglesia, pero si enseñamos que la norma en esta edad de la Iglesia es que Dios siempre sana cada enfermedad, no entenderemos el propósito eterno de

Dios para nosotros en esta edad de la Iglesia.

Los primeros creyentes judíos habrían sido parte de la restauración de la nación de Israel si los líderes de la nación y la población en general no hubieran rechazado a su Mesías. Sin embargo, porque como una nación los judíos rechazaron a Jesús como el Mesías y Salvador, esos primeros creyentes judíos son parte de la Iglesia y tienen una herencia celestial.

Romanos 11:1-5

1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.

2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo:

3 Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?

4 Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

5 Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

1 Corintios 15:8

8 y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.

Ya que Dios sabía que Israel rechazaría el ofrecimiento, el derramamiento del Espíritu Santo fue dado para el propósito de bautizar el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Por lo tanto, todos esos primeros

creyentes judíos son parte de la Iglesia y sus bendiciones celestiales. A los doce discípulos se les prometió un lugar único como un grupo de transición entre los tratos de Dios con la nación de Israel, Su pueblo terrenal y Sus tratos con la Iglesia Su pueblo celestial.

Mateo 19:28

28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

Los tronos prometidos a los doce discípulos son directamente relacionados con Israel y su reinado terrenal, pero los discípulos también son parte de la Iglesia y la herencia celestial porque estuvieron presentes cuando la Iglesia fue bautizada en el día de Pentecostés.

Apocalipsis 21:14

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Los 144.000 de la tribulación serán un grupo de transición similar. Claramente son de Israel, pero se ven en el Cielo. (**Apocalipsis 14**)

Vemos la transición de los tratos de Dios con los judíos y a Sus tratos con los gentiles en el libro de los Hechos. En esta edad de la Iglesia, todos los que aceptan a Jesús, judíos o gentiles, son miembros del Cuerpo de Cristo y tienen una herencia celestial. Al final de esta edad de la Iglesia, Dios una vez más ofrecerá el reino terrenal a un remanente judío que sobrevivirá la gran tribulación cuando acepten a Jesús

como su Salvador, Mesías y Rey.

Para nosotros, los gentiles de la Iglesia, encontramos en el libro de los Hechos muchas lecciones en las etapas iniciales de la Iglesia. La lección más grande que podemos aprender es la importancia del ministerio del Espíritu Santo para guiarnos, enseñarnos, equiparnos y capacitarnos para hacer la voluntad de Dios.

Cuando leemos del evangelio del reino de Dios tenemos que saber el contexto para entender si está hablando del ofrecimiento del reino terrenal a Israel o si está hablando generalmente del propósito de Dios de ofrecer la redención del pecado a cada persona que pone su fe en Jesucristo. Pablo enseñaba el evangelio del reino a los gentiles de Efeso. (**Hechos 20:25**) El evangelio o buenas nuevas que predicó a ambos judíos y gentiles fue el evangelio de la gracia de Dios que da vida eterna a todos los que creen en Jesús.

Hechos 20:24

24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

1 Corintios 15:1-4

1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis;

2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros

pecados, conforme a las Escrituras;

4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

El evangelio de la gracia de Dios es el aspecto del evangelio del reino de Dios que pertenece a la revelación de los propósitos de Dios para esta edad de la Iglesia. Dios ofrece la vida eterna y un hogar en los cielos a todos, judío o gentil, los que creen en Jesús como su Salvador personal en esta edad de la gracia. Pedro habló del evangelio de paz que fue anunciado a los judíos, pero al escuchar de la resurrección de Jesús los gentiles de la casa de Cornelio aceptaron a Jesús como su Salvador y fueron salvados y llenados del Espíritu Santo. (**Hechos 10**) El evangelio de paz anunciado a Israel, fue para invitar a los judíos a ser restaurado a Jehová como nación por fe en Jesús, pero ese mismo evangelio de paz se convirtió en el evangelio de paz que hace uno en Cristo a los judíos y a los gentiles que creen en Jesús. (**Efesios 3**)

El evangelio de la gracia que pertenece a esta edad de la Iglesia tiene varios nombres en el Nuevo Testamento. El evangelio del Señor Jesucristo, por ejemplo. (**Hechos 11:20**) También se llama el evangelio de Dios. (**1 Tesalonisenses 2:2**) Se refiere muchas veces simplemente como el evangelio. Pablo lo llama “mi evangelio” para distinguirlo de la enseñanzas falsas de maestros falsos. (**2 Timoteo 2:8**) El Espíritu Santo usa varias formas para describir el evangelio. En corto, el evangelio, las buenas nuevas, es la revelación de todo lo que Jesús logró en la cruz por el sacrificio de si mismo y por Su resurrección. Para la nación de Israel las buenas nuevas son que

Jesús murió por sus pecados para redimir un remanente de judíos para recibir todas las bendiciones terrenales prometidas a Abraham y a sus descendientes naturales. Para el individuo de esta edad de la gracia la muerte y la resurrección de Jesús lograron el perdón de nuestros pecados para que Dios pudiera darnos vida eterna, un hogar en los cielos y la oportunidad de reinar con Cristo como la esposa del Cordero. Las buenas nuevas para el creyente hoy es que hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo Jesús. (*Efesios 1:3*)

Durante la gran tribulación Dios ofrecerá a los moradores de la tierra una oportunidad de arrepentirse de su pecado por creer en el Cordero y entrar en el milenio y la eternidad como un morador de la tierra. Estas buenas nuevas se llaman el evangelio eterno. (*Apocalipsis 14:6, 7*) Muy pocos responderán a la invitación del evangelio eterno y por eso sufrirán la ira de Dios.

¡Gracias a Dios por el evangelio de la gracia de Dios que fue revelado en su plenitud al apóstol Pablo! ¡Gracias a Dios por las buenas nuevas que Jesús murió por mis pecados y resucitó por mi justificación!

2 Timoteo 1:8-11

8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo

Jesús antes de los tiempos de los siglos,

10 pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,

11 del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.